

CASA DE LA CULTURA
OAXAQUEÑA

Indelebles
Publicación mensual

María de la Luz Sara González Esperón
“La Güera González”

Número 46, año 2021



Maestro Alejandro Murat Hinojosa

Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca

Maestra Karla Verónica Villacaña Quevedo

Secretaria de las Culturas y Artes de Oaxaca

Maestro Jesús Emilio de Leo Blanco

Director General de la Casa de la Cultura Oaxaqueña

Licenciada María de los Ángeles Pereda Ortiz

Jefa del Departamento de Promoción y Difusión

Licenciado Rogelio Santibáñez Arellanes

Jefe del Departamento de Fomento Artístico

Contador Público Alberto Salvador Montes Quiroz

Jefe del Departamento Administrativo

Uriel de Jesús Santiago Velasco

Autor

Corrección de Estilo

Efraín Velasco Sosa

Diseño Gráfico

Manuel Alejandro Antonio Pérez
Citlalic Rosales Díaz





CASA DE LA CULTURA
OAXAQUEÑA

UNA MUJER INDELEBLE



María de la Luz Sara González Esperón
“La Güera González”
(1930-2020)

Uriel de Jesús Santiago Velasco

A manera de introducción

Hay mucho que decir de doña María de la Luz Sara González Esperón, una mujer a la que admiré y profesé siempre un gran cariño, a quien evocaremos en este sencillo, pero sincero trabajo en el que las y los lectores podrán conocer, la vida de una mujer que caminó de la mano del siglo XX. De ahí que en la presente biografía he querido resaltar su vida anterior a su faceta de escritora -la cual le valió el reconocimiento- y presentar a la niña, la joven, la madre y la mujer que fue.

Anécdotas contó muchas en libros cuyo tiraje ya se encuentra agotado, haciendo difícil que las nuevas generaciones las conozcan, razón por la que he tratado de seleccionarlas y rescatarlas del olvido, para el deleite y gozo de sus futuros nuevos lectores, pues ella y sus libros fueron el reflejo de una sociedad oaxaqueña que se ha ido.

Carta de vida

Los inicios

Oaxaca de Juárez, cuna de grandes personalidades, por años ha sido la musa de bellas poesías y elaboradas crónicas, una ciudad que al conocerla enamora y deja flechado para toda la vida. Ha habido diversas personalidades que se han dedicado a estudiarla y narrarla, como fieles testigos del acontecer de sus días.

Es el caso de María de la Luz Sara González Esperón, conocida como “la Güera” González, mujer de desarrollado intelecto y espíritu femenino, que, a lo largo de su vida, se fue inmiscuyendo en el ambiente intelectual capitalino, ganando un lugar destacado en las letras de la Verde Antequera.

Fue la mayor de dos hijas que procreó el matrimonio de don Serafín González Cortés y doña Sara Esperón Pimentel, que habitaban en una antigua casona colonial ubicada en la segunda calle de Trujano, esquina 20 de noviembre, colindante a lo que fue anteriormente el Hotel Francia y que hoy en día es una tienda de vestidos de novia y quinceañera.

En esa casona de acogedor ambiente, con una fuente, un amplio patio y soleados corredores, vio luz primera nuestra biografiada un domingo 16 de noviembre de 1930. Su nacimiento llenó de gozo a la familia, sin imaginar que unos meses después parte del entorno que conocían se vería drásticamente alterado con el terremoto del 14 de enero de 1931. Se dice que fueron tan fuertes las réplicas y tanto el temor de los habitantes, que se salieron de sus casas e instalaron diversas tiendas de campaña bajo el cobijo del Llano, que al ser el parque abierto de mayor extensión en la ciudad, se convirtió en el lugar idóneo para refugiarse, ahí la bebé

Luz María y sus padres pasaron varios días hasta que les fue posible regresar a la casona de Trujano.

Caireles como Shirley Temple

La moda infantil de los años treinta, fue sin duda marcada por la pequeña y carismática actriz estadounidense Shirley Temple, como prueba de ello, recuerdo la divertida anécdota de “la Güera” González donde narra que de niñas su mamá doña Sara Esperón las vestía y peinaba, a ella y a su hermana Lolita, tratando de imitar los caireles y los vestidos que Temple lucía en sus películas; aunque si hablamos de cine hollywoodense, me confesó que a quien realmente admiraba, era a Deanna Durbin.

En fin, la niña María de la Luz Sara González Esperón nació y creció en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca, tras el nacimiento de su hermana, María de los Dolores González Esperón, se mudaron a una “hermosísima casa” en la calle de Hidalgo y J. P. García, donde también gozaron de un extenso patio, debido a que su padre era el representante de la Compañía Minera de Natividad y Anexas S.A. De un lado estaban las oficinas, del otro el espacio donde habitaban.

Al quedar al cuidado único de su padre don Serafín González Cortés, se mudaron nuevamente a una casa en la esquina de las calles Porfirio Díaz e Independencia, donde ahora hay una tienda de modas, “la Güera” en una entrevista que me concedió recordó: “juntito de nosotros vivía la familia Núñez que eran familiares de un arzobispo de aquí de la ciudad de Oaxaca y en la cuadra del otro lado vivía la familia Domínguez que elabora el mole Domínguez”.

Entre ese ir y venir de las mudanzas, las niñas González Esperón fueron creciendo de la mano de su nana María León que las llevaba al mercado “Benito Juárez Maza”, donde la niña Luz María se fascinaba viendo cómo salía la espuma del téjate. Otro personaje presente en su formación fue la señora María Enriqueta Gris de González, que, con especial cariño, estuvo en su vida al casarse en segundas nupcias con don Serafín González Cortés.

Su padre fue siempre un gran apoyo para ambas, “la Güera” siempre se refirió a él con amor y agradecimiento, pues él fue quien se encargó de inculcarle el amor inefable que aprendió a profesarle a esta tierra. En su libro Oaxaca Paraíso de mi memoria (2010) narra las noches de infancia en los años cuarenta, las caminatas por el Llano acompañadas de su padre, que las llevaba a cazar luciérnagas que colocaban en frascos de vidrio con las tapaderas perforadas, para que los pequeños animalitos pudieran respirar. Un “espectáculo nocturno inolvidable, acompañado por el canto de los grillos” escribió.

También relata que en los pasillos de ese parque aprendió a manejar triciclo, bicicleta y a andar con sus patines “Torrington”, a la par que disfrutaba de jugar con las otras niñas y niños en el famoso laberinto que se encontraba en la parte norte del jardín, o de las rondas infantiles como Doña Blanca, Chocolate Molinillo, Matarile riley ro, Juan Pirulero, Los maderos de San Juan, El Lobo o La rueda de San Miguel.

La edad formativa

De la edad formativa, sabemos que tuvo su primer contacto con la educación en la escuela de párvulos de Beatricita Gómez que, en la década de los años treinta, se encontraba situada en la esquina de la calle de Morelos y avenida Juárez, con ella, la niña Luz María González aprendió las primeras letras, vocales y consonantes, poniendo especial énfasis en el famoso Silabario de Oviedo cuyo aprendizaje era todo un reto para las pequeñas niñas y su final dominó todo un acontecimiento, que celebraban con “La enflorada”, práctica que consistía en colocar sobre una charola el citado silabario, rodeado flores de todos los colores, pretexto perfecto para que las niñas demostraran ante sus padres que ya esbozaban sus primeras frases; celebrándolo con aplausos, pasteles, golosinas y refrescos.

En febrero de 1938 una vez iniciada en el mundo del habla y las letras, procedió a realizar sus estudios de primaria, hasta el quinto año, con la que describía como “inolvidable” maestra normalista Carmita Rivera Toro que educaba a un reducido grupo de alumnas en su domicilio de la calle de Independencia número 506. En su libro Oaxaca Paraíso de mi Memoria narra que “al llegar a la escuela el corazón me palpitaba aceleradamente, las piernas me flaqueaban, estaba a punto de llorar y sudaba copiosamente, pues me figuraba que la escuela iba a ser muy triste, y nunca imaginé lo mucho que iba a aprender”.

Las clases comenzaban a las nueve de la mañana, luego de pasar por una exhaustiva revisión de peinado y aseo personal, cuando entraban al salón, eran recibidas por una regla ortográfica escrita con gis en el pizarrón, con la cual tenían que ir haciendo oraciones para aprender a diferenciar las palabras. A la par les enseñaban matemáticas, permitiéndoles al principio hacer uso del, ahora casi extinto, ábaco que les ayudaba a hacer sumas y restas básicas, además recibían constantes lecciones de lectura con libros como Corazón diario de un niño de Edmundo de Amicis y Corazón diario de una niña, de propiedad exclusiva de la profesora Rivera Toro —por lo raro del ejemplar—; sin embargo, la historia de Enriqueta, su protagonista, se le prestaba a la alumna que estuviera comisionada para hacer la lectura diaria en voz alta, acontecimiento que causaba pavor entre las niñas, debido a que la maestra Carmita poseía un enorme sentido de la ortografía, pues si no leían respetando los signos de puntuación, las increpaba diciendo “ ahí va coma, punto y aparte, punto y seguido”.

Charlando en alguna ocasión con “la Güera” González, me contó que los exámenes en la primaria eran especialmente solemnes ya que estos eran orales y pasaban al frente a ser cuestionadas, mientras sus padres las observaban desde el fondo del aula de clases, no obstante gracias a esto tuvo una estricta y provechosa formación.

Las clases culminaban al mediodía, iban a su casa a comer y volvían a las tres de la tarde para recibir dos horas de clases de bordado y pintura, que en ese tiempo se consideraban elementos indispensables que tenía que saber hacer una mujer. “Aprendimos a hacer el deshilado, el punto de cruz, el bordado en seda y nos enseñaron a pintar con pintura de aceite, en especial pintura al óleo, hacíamos unos pequeños cuadros y los bordados con hilo filosedá, los hacíamos en raso y bastidores. En ese tiempo se le daba mucha importancia a todo, porque nos enseñaban a pegar un cierre, a pegar un botón, a hacer bien un dobladillo, a todo, o sea salíamos de la escuela preparadas para todas las emergencias” me contó.

En 1943, para obtener su certificado de primaria expedido por las autoridades educativas, se cambió al Colegio “Unión y progreso” donde cursó el sexto año.

Los siguientes tres años, realizó sus estudios de secundaria en la Academia Científica “La Corregidora”, recordada escuela que fundara en 1936 la maestra Luz Cordero Bermúdez de Galindo, la cual era exclusiva para señoritas y sus instalaciones se ubicaban en la esquina de la calle de Murguía con 5 de mayo. El lema de la academia fue “ánimo, esfuerzo y energía”. Nuestra biografiada recuerda a la maestra como una persona estricta y exigente que al instruir las escrupulosamente en gramática les decía “señoritas, solo así podrán expresarse algún día ya sea en prosa o en verso con claridad, propiedad, pureza y elegancia”, debido a ello uno de los libros fundamentales durante esta etapa fue El manual de urbanidad y distinción social de Manuel Carreño.

El curso de secundaria, por aquellos años, incluía las materias de Química, Historia Universal, Botánica, Zoología, Literatura Española, Civismo, Historia de México, Gramática, Caligrafía Palmer, Trigonometría, Dibujo, Taquigrafía y Mecnografía.

Entre sus profesores de secundaria podemos mencionar al licenciado Julio Bustillos Montiel, a María del Carmen Acevedo, al ingeniero José Luis Aceves de la Mora, a Alfredo Castillo Gómez, a Luis Castañeda Guzmán y a María de los Ángeles Toro, solo por recordar a algunos.

En la escuela usaban dos tipos de uniformes. El de “diario”, conformado por un jumper azul marino y blusa manga corta en azul claro. Y el uniforme de gala, vestido formal en tela azul marino, de cuello tipo marinero, galoneado con cintilla blanca, zapatos blancos, medias transparentes y guantes. Las alumnas de “La Corregidora” seguramente disfrutaron de los paseos del Llano, los desfiles oficiales, los actos

solemnes o los inicios de su dorada época de juventud con aquellos primeros galanes que merodeaban la escuela y se paraban en la esquina de las calles de Murguía y 5 de mayo.

Nada común en la época

Ya para 1947, las señoritas González Esperón y su padre, nuevamente se habían mudado, ahora a una casa ubicada en M. Bravo número 4, esquina con García Vigil, que los lectores fácilmente sabrán reconocer, pues desde hace 25 años, alberga el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo.

Al terminar sus estudios secundarios, la vida de María de la Luz Sara González Esperón, daría un radical giro, al irse a la Ciudad de México a estudiar la preparatoria en la Universidad Femenina de México (UFM), lo cual no era muy común para las jovencitas de provincia de aquellos años, no obstante, con el permiso y apoyo de su padre, lo consiguió.

En esas aulas se le presentó una nueva manera de ver el mundo, una más justa e igualitaria, con equidad de género y garantía de derechos para la mujer. Fueron sus maestras las connotadas feministas mexicanas: Adela Formoso de Obregón Santacilia, directora de la UFM; Amalia Castillo Ledón, primera embajadora de México; María Lavalle Urbina, primera presidenta del Senado de la República; y Adelina Zendejas, pionera en la reivindicación histórica de la mujer.

Luego de la enriquecedora formación, llegó el momento de elegir una formación universitaria, al no tener clara una vocación decidió estudiar la carrera de Ingeniería Química en la misma UFM, desgraciadamente a los dos años reparó en que había errado al elegir y abandonó la carrera.

Fue entonces que se le presentó la oportunidad de ser becaria del programa de Intercambios culturales que manejaba el Instituto Mexicano de Relaciones Culturales y pudo irse a los Estados Unidos para estudiar inglés en el Millersville State Teachers College ubicado en la ciudad de Raleigh, en Carolina del Norte. Donde obtuvo en 1950 el título de Profesora de inglés.

Durante esos dos años que vivió en el país norteamericano, se caracterizó por ser una entusiasta y soñadora jovencita, que orgullosa de su país, participó en eventos culturales, muestras de bailables y trajes mexicanos, en compañía de sus compañeras becarias, con las que disfrutó de las nevadas y del ensueño estudiantil en el extranjero.

A finales de 1951 regresó a México, la etapa de estudiante ya había quedado atrás, entonces se incorporó a trabajar como secretaria particular en la Fábrica

Automex S. A., dirigida por Gastón Azcárraga Vidaurreta, ahí laboró varios años, hasta diciembre de 1959, que decidió volver definitivamente a Oaxaca.

Su regreso al terruño

El regreso a Oaxaca de “la Güera” González, coincidió con el inicio de la década de 1960. Ella, hija de una conocida familia oaxaqueña y que jamás dejó de frecuentar, aunque sea a la distancia, a sus amistades, rápidamente se volvió a involucrar en la vida social de aquella Verde Antequera de los años sesenta. Esto incluyó, por supuesto, su asistencia a distinguidos bailes o su estrecho trabajo de apoyo social con algunas esposas de los gobernadores de los años venideros.

La diversión en la provinciana Oaxaca consistía en Gardens Parties que se llevaban a cabo en los corredores de la Casa Brena; fiestas de cumpleaños, tés canasta o reuniones amistosas en el Roof Garden del Hotel Marqués del Valle. No podemos olvidar los célebres bailes, a veces temáticos, como el de penachos y disfraces, los de recaudación de fondos o los carnavales que se llevaban a cabo en la Casa de Gobierno, el Hotel Monte Albán, el Rancho San Felipe, el Ex Casino del Teatro Macedonio Alcalá, el patio central del Instituto de Ciencias y Artes, el del Palacio Municipal o en casonas familiares. Sin dejar de nombrar las recordadas lunadas en los alrededores de la estatua de Benito Juárez en el Cerro del Fortín, de las cuales nos dice en su libro *Ellas: las esposas de los gobernadores de Oaxaca*, lo siguiente: “todos locos de gusto, cantábamos alegremente acompañados por los acordes de las guitarras y gozábamos además de la espléndida vista nocturna de la ciudad de Oaxaca”.

La vida y sus designios, quizá azarosos, quizá ya escritos, la llevaron a coincidir con el joven Alberto Fagoaga Muñozcano, médico de profesión, con el que empezaría un tórrido y significativo romance.

En su libro *Oaxaca Paraíso de mi Memoria*, apuntó algunos recuerdos de su noviazgo: “para mi deleite personal, el de mi familia y el de mis vecinos [...] estos “gallos” tenían lugar frente a la casa que habitábamos ubicada en la esquina de García Vigil y M. Bravo”, narra además que, “había necesidad de alquilar un camión para transportar al maravilloso conjunto musical de Manuel Bustamante Gris, donde iba en lugar especial el piano eléctrico, acompañado de los teclados y sintetizadores.”

Contrario a lo que pudiera parecer, para que estos “gallos” o también llamadas serenatas, se pudieran llevar a cabo, ella tenía que estar informada con antelación, ya que debían de conectar los cables en un enchufe de su recámara, por ser la más baja de la casa; y pasada la medianoche, cuando ya la ciudad reposaba en

sus encantos, comenzaba el alboroto de los músicos, que interpretaban canciones como Sin ti, no podré vivir jamás...¿Qué me puede ya importar?...si lo que me hace llorar, es estar lejos de ti...de Pepe Guízar, seguido de otras bellas melodías de Agustín Lara, Álvaro Carrillo, María Grever, Gonzalo Curiel, Alberto Domínguez y Luis Alcaraz.

También apuntó: “para cerrar con broche de oro, Alberto interpretaba Huella canción de su autoría que me dedicó un día de mi cumpleaños [...] y se cerraba la audición con aquella música y letra clásica de las serenatas que decía: Buenas noches mi amor, me despido de ti, quiera Dios que mañana no te olvides de mí.”

Elegante matrimonio Fagoaga-González

Copio el subtítulo de la crónica de sociales publicada por el Imparcial de Oaxaca el lunes 9 de mayo de 1960, que copiosamente guardó nuestra biografiada en su álbum familiar, dicho recorte narra el enlace matrimonial de María de la Luz Sara González Esperón y Alberto Fagoaga Muñozcano el 8 de mayo de 1960. Dicho acontecimiento llenó de gozo a las familias de los novios, que entusiastas participaron en la organización del evento llevado a cabo en el Hotel Monte Albán, ubicado frente a la Alameda de León.

“La Güera” contaba entusiasta que, para poder arreglarse, su inolvidable amigo Francisco López Cortés Jr., le permitió hospedarse en el hotel desde tempranas horas de ese domingo, donde fue visitada por su peluquero de cabecera Alfonso Sánchez, encargado de peinarla para tan especial ocasión, más tarde auxiliada por su hermana Lolita y sus amigas más allegadas se vistió con su traje de novia de encaje rebordado en organza, complementado con una corona para el velo de tul y un ramo de piedras de cristal y pequeñas flores.

Radiante, a las once de la mañana, bajó las escaleras del citado hotel, de la mano de su padre don Serafín González Cortés que la entregó para la unión civil. Fungieron como testigos por parte de la novia el entonces gobernador del estado, el licenciado Alfonso Pérez Gasga y los abogados Alfredo Castillo y Jaime López Farías. Por parte del novio, los señores Manuel Canseco Landeros, José H. Santibáñez y Francisco López Cortés Jr.

A la una de la tarde tuvo lugar la ceremonia religiosa, en el templo de la Compañía de Jesús, que se encontraba decorada con grandes jarrones de porcelana y jardineras; en el altar mayor la imagen de “la Purísima” y ante ella, los contrayentes, recibiendo con solemnidad el séptimo sacramento de manos del cura Lino R. Vargas; mientras de fondo, niños cantores entonaban el “Ave María” de Schubert, marcada por la maestría del organista Heriberto Sánchez Tovar.

Una hora más tarde la pareja, sus familias y los distinguidos invitados, se encontraban nuevamente en el Hotel Monte Albán, donde se ofreció la recepción con un lunch dispuesto por doña Esperanza, viuda de Miranda y amenizada por el conjunto de Manuel Bustamante Gris, los invitados de aquella añeja boda, prolongaron el baile por varias horas, hasta que despidieron a los novios que partirían a primera hora de la mañana a su luna de miel, en el balneario de San José Purúa en el estado de Michoacán.



Entrega de anillos en la boda religiosa en el templo de la Compañía de Jesús (8 de mayo de 1960).

Fiestas, bailes y penachos

Dos semanas después, los recién casados retornaban a la ciudad de Oaxaca, para establecerse y comenzar su propia vida familiar. Él trabajaba en el IMSS y ella se involucró en algunas tareas de labor social en el hospital y la American Lending Library A. C. donde desarrolló actividades culturales de la mano de los estadounidenses radicados en el estado.

Al encontrarse en plena juventud, el matrimonio tuvo facilidad para continuar desenvolviéndose en la bohemia de la ciudad, ya que ambos eran magníficos pianistas. Ella, había heredado el talento de su madre, Sara Esperón Pimentel y

de su tía. Y él tomando clases, se había consagrado como un notable pianista y compositor local, asiduo a las fiestas de la Casa de Gobierno, donde complacía a los presentes con un repertorio mexicano.

Mención especial haremos del Club “Blanco y Negro” que en los sesentas, conformaron: Olga Meixueiro, Betty Aranda, Lucrecia y Julieta Sainz, Socorro Cortés, María Teresa Cordero, Guadalupe Delgado, Sylvia Corres y María de la Luz Sara González Esperón.

Un grupo de damas de sociedad que animosamente organizaban fiestas para el deleite y gozo de sus contemporáneos, algunas tan célebres que hasta ahora se recuerdan... imitando al Jockey Club de la Ciudad de México, decidieron hacer el “Baile de los Penachos”, cuyo requisito indispensable para las bellas féminas, fue lucir un fastuoso tocado en la cabeza, lo cual fue todo un acontecimiento que se repitió por más de un lustro, hasta que el ciclo se agotó, las responsabilidades crecieron y la vida de estos jóvenes, finalmente cambió.

Pero mientras esto duró, disfrutaron de noches de bebida, charlas e ingeniosas celebraciones donde la orquesta tocaba mambo y alegres filas se formaban para darle vuelta a la pista, prolongando el baile con ritmos como chachachá, zamba, twist, a go-gó, e inclusive danzón y popurrís de música mexicana, con los que generalmente culminaban momentos antes de que los primeros rayos del alba iluminaran la pacífica ciudad de Oaxaca.

Una mujer plenamente realizada

Durante una entrevista que le realicé a la estimada “Güera” González a mitades de 2018, le cuestioné sobre su vida con el doctor Alberto Fagoaga Muñozcano y ella me respondió: “en los años de mi vida matrimonial hubo como en todos los matrimonios, días felices y días negros [...] la maravilla de ese tiempo la puedo considerar con la existencia de mis hijos: Alicia Alejandra, Félix y Claudia [...] para mí era básico e importante tener hijos, para sentirme total y plenamente realizada, era algo que toda la vida había yo deseado y gracias a Dios me lo concedió y me concedió tres maravillosos hijos, son las personas que llenan totalmente mi vida”, reparó unos segundos y continuó diciendo “mi matrimonio no fue lo exitoso que yo hubiera querido, mi marido tenía muchísimas cualidades, dentro de ellas era un músico de veras de vocación, tocaba el piano como pocas personas creo que lo han tocado en Oaxaca, era un excelente nadador, sabía nadar todos los estilos, llamaba la atención verlo nadar, pero desgraciadamente nuestro matrimonio en determinado momento no funcionó y tuvimos que separarnos, yo regresé entonces a esta casa [en avenida Morelos] mi papá vivía, fue un apoyo moral enorme, no tanto económico, porque siempre nos enseñó a hacernos responsables; y solamente, cuando veía

que verdaderamente estábamos atorados, llegaba y nos salvaba, pero nos enseñó a enfrentarnos a muchas cosas, de lo cual yo le doy gracias a Dios, porque solo por eso pude salir delante de muchas cosas, sino quién sabe cómo me hubiera ido” finalizó.

Es muy cierto, los que conocieron a “la Güera” recordarán que, en todas sus charlas, aún a pesar de los años, siempre hablaba amorosamente de sus hijos —más tarde de sus nietos y bisnietos—, esa familia que ella procuró y cuidó sola, desde que probó en 1972 de “las amargas corrientes de la vida” y enfrentó la viudez.

Entonces abandonó la cómoda vida que llevaba, dedicada exclusivamente a la crianza y cuidado de sus pequeños hijos y se desempeñó como Coordinadora de ventas en el estado de Oaxaca de la empresa norteamericana House of Fuller, S. A. Fue Gerente administrativo del conocido establecimiento “El Zorro Plateado”, y más tarde jefa del Departamento de reclutamiento y selección de personal de la entonces Administración fiscal regional del Sureste, adherida a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Su familia

Haremos un significativo paréntesis en nuestra narración, para recordar que María de la Luz González Esperón, se realizó y consiguió éxito en diferentes actividades a lo largo de su vida, no obstante, todo aquello queda reducido, comparado con lo orgullosa que estaba de su familia, de sus hijos: Alicia Alejandra, Félix y Claudia Fagoaga González con quienes compartió una vida de cariño y apoyo y quienes la colmaron de felicidad al hacerla el centro de una numerosa familia, conformada por sus nietos: Mariana, María Fernanda y Jorge Alberto López Fagoaga; Gabriel Andrés Fagoaga Fraga; y María Alaia Escudero Fagoaga, así como de sus pequeños bisnietos Mateo Emilio y Luca Iruegas López.

Un bagaje acumulado

Los años pasaron, María de la Luz Sara González Esperón, trabajó por décadas en los lugares mencionados, sus hijos crecieron, comenzaron a formar sus respectivas familias y se convirtió en feliz abuela, entonces se dio un merecido retiro y se dedicó a ella, a sus nietos, a cultivar y mantener sus amistades, sin sospechar siquiera que aún le faltaban muchas glorias por conquistar.

Antes de continuar, recordemos que su bisabuelo por el lado materno fue el licenciado Emilio Pimentel, último gobernador porfirista de Oaxaca (1902-1911), compartiendo también con el apellido Esperón, lazos con los célebres músicos y compositores Ignacio Fernández Esperón, “Tata Nacho” y Manuel Esperón González, todos con una gran vena cultural.

Además, creció escuchando las historias de su abuela María Pimentel Esperón y de su abuelo José Esperón Ceballos quienes le hablaban de ese Oaxaca histórico, sin imaginar que décadas después todas esas charlas brotarían de su memoria para quedar plasmadas en sus libros. Sumémosle su gusto por guardar fotografías y su afición por la literatura que su padre Serafín González Cortés les había inculcado desde niñas tanto a ella como a su hermana, ya fuera en sus paseos por el Llano o las tardes en que las llamaba para que le leyeran en voz alta, el capítulo de algún libro o algún poema de Sor Juana, Amado Nervo, López Velarde o Díaz Mirón.

Con ello podemos entender el amplio bagaje que con los años nuestra querida güerita acumuló en su privilegiada memoria, de la cual hacía gala en sus antológicas charlas. Por ello el ingeniero Jorge A. Bueno Sánchez, cuando asumió la dirección de la Casa de la Cultura Oaxaqueña en 1993, con la idea de hacer llegar a más personas las actividades, creó un grupo de Promotoras Culturales Voluntarias conformado por 24 distinguidas señoras, que destacaban en diversos ámbitos de la cultura local, entre ellas, María de la Luz Sara González Esperón, que aceptó gustosa la misión de ellas organizar un homenaje mensual a algún personaje oaxaqueño.

El homenaje a un amigo

A principios de 1994, la señora Alicia Pesqueira de Esesarte organizó con el Cuarteto Latinoamericano un concierto de gala en la ciudad de Oaxaca, sabedora de la fama internacional del músico Eduardo Mata Asiain, lo invita a dirigir esa noche. Ahí el ingeniero Bueno Sánchez conoce a Marina Anaya, pareja de Mata, que los presenta; de esa breve charla surgió la propuesta de un homenaje por parte del Gobierno del Estado y la Casa de la Cultura.

Debido a la gran amistad que María de la Luz Sara González Esperón había cultivado desde la infancia con Eduardo Mata, fue la idónea encargada de preparar un discurso sobre la infancia y adolescencia del director de orquesta, para aquel magno homenaje que se celebró la noche del 27 de mayo de 1994 con un Teatro Álvaro Carrillo abarrotado. Se contó con la presencia del entonces gobernador, el licenciado Dióodoro Carrasco Altamirano, la doctora Margarita Dalton Palomo, la pintora Martha Chapa, Gerardo Chapa y el mismo Mata que vino expresamente a su homenaje.

Aquel discurso que pronunció González Esperón fue tan emotivo para su amigo Eduardo y los presentes, que él le agradeció personalmente mediante una carta fechada ese 30 de mayo, misma que “la Güera” conservaba enmarcada en su domicilio.

La llamada que cambió todo

Días después del homenaje, “la Güera” González se encontraba tranquilamente en su casa, cuando recibió una llamada de la doctora Dalton Palomo, citándola para conversar en su oficina, curiosa acudió.

Y para su sorpresa, fue invitada a trabajar como investigadora en el Departamento de Difusión Cultural del entonces Instituto Oaxaqueño de las Cultural (IOC) que se encontraba sobre Constitución, atrás de Santo Domingo. La oferta la tomó por sorpresa, pues ella hace años no estaba trabajando, entonces le dijo que lo iba a pensar y se fue a casa a consultarlo. A la mañana siguiente motivada por sus hijos, se decidió en aceptar la oferta, pero solo por un lapso de seis meses, pues aún estaba dudosa. Pronto se sintió como pez en el agua y se quedó hasta finalizar el sexenio en 1998.

Su trabajo en el IOC consistía en elaborar semblanzas para honrar a destacadas oaxaqueñas y oaxaqueños, mismas que leía mensualmente en el intermedio de los conciertos de la Banda de Música del Estado, teniendo como testigos a los homenajeados, la abundante concurrencia y los frondosos laureles del zócalo.

Sus semblanzas eran del agrado del público, algunas se publicaron de manera esporádica en El Imparcial de Oaxaca. También en esos años colaboró, invitada por el locutor Humberto Siorda Mata, en la estación radiofónica XHOCA-FM, participó en charlas, en presentaciones de libros y demás eventos de importancia cultural con los que se labró un camino formidable en las letras oaxaqueñas, mismo que se consolidaría en 1997 con la llegada de su primer libro.

Sus trabajos literarios

Fue autora de 8 libros: La celebración de muertos en Oaxaca (1997); Crónicas diversas de artesanos oaxaqueños (1998), Perfiles de Oaxaca (2004), El tejate, una bebida prehispánica (2006), Oaxaca, paraíso de mi memoria (2012), Eternamente Oaxaca (2014), Ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca (2018) y un último que permanece inédito.

1997, La celebración de muertos en Oaxaca

Trabajando en el IOC, recibió el encargo de la doctora Margarita Dalton, para elaborar un folleto sobre el “Día de Muertos”, que el gobernador Diódoro Carrasco llevaría a España para la promoción turística de Oaxaca. Rápidamente se puso a investigar, obteniendo como resultado un pequeño libro de 48 páginas, dividido en 9 capítulos, en el que aborda la visión del oaxaqueño entorno a la muerte y

la forma en que esta festividad adquiere un sello único y especial dentro de las ocho regiones del estado y sus diferentes grupos étnicos, donde la delgada línea entre la vida y la muerte desaparece en los días de fiesta. El libro se terminó de imprimir en octubre de 1997, edición del Instituto Oaxaqueño de las Culturas y el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes. Sobre él, su autora dijo: “ese folleto me puso a prueba si yo podía o no podía hacer las cosas, porque realmente trabajé bajo presión, pero cuando lo terminé, y después lo repasaba y lo repasaba, dije no, pues creo que no lo hice tan mal para ser la primera vez”.

1998, Crónicas diversas de artesanos oaxaqueños

Una tarde de principios de 1998, al salir de una junta, encontró la convocatoria para el concurso “Crónicas, tradiciones, relatos y memorias de pueblos y barrios 1996-1997” convocado por la Dirección General de Culturas Populares, que Vidal Pineda Ramírez le había puesto en el carro de su máquina Remington, al principio se mostró renuente debido al poco tiempo con el que disponía para inscribirse, pero aceptó y se presentó al concurso. Al mes le avisaron por teléfono que había ganado el primer lugar estatal y semanas después que había obtenido el tercer lugar nacional. Entonces fue a la Ciudad de México para la ceremonia de premiación que tuvo lugar en el Museo de Culturas Populares de Coyoacán, donde presentó su libro de 164 páginas, de once crónicas, escritas con un estilo sencillo, directo y descriptivo, que rinde tributo a maestros artesanos que han puesto el nombre de Oaxaca en primer lugar a nivel mundial.

Dicho libro también le valió ser nombrada mujer del año por el grupo “Cariño a Oaxaca”, integrado por oaxaqueños residentes en el entonces Distrito Federal. También marcó el fin del sexenio de Diódoro Carrasco y con ello el término de su paso por el IOC. Para ese momento María de la Luz Sara González Esperón ya tenía muy claro por dónde seguir caminando en esta faceta como escritora.

Miembro corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana (SCM)

Haremos un paréntesis necesario para conservar la cronología, y recordaremos su ingreso de al Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía “ingeniero Alberto Bustamante Vasconcelos”, de la cual fue miembro activo hasta el final de sus días. Reconocida ya como una mujer de gran valía para la cultura local, fue invitada para pertenecer a esta institución de intelectuales. Su charla de ingreso fue “El tejate una bebida prehispánica” y ocurrió la noche del martes 2 de noviembre de 1999. Recuerdo ahora la anécdota que me contó, donde Everardo Ramírez Bohórquez, entonces cronista de la ciudad, le decía “ay güerita, solo a usted se le ocurriría investigar sobre estos temas”.

Pero no fue sino hasta 10 de julio de 2001 que finalmente el Consejo Nacional del S.C.M. le expidió su nombramiento oficial como miembro corresponsal, “entendiendo su gran obra cultural”. Impartió diversas conferencias, participó en la reconstrucción de la memoria fotográfica de la corresponsalía, fue Secretaria general y el 31 de julio de 2009, le fue otorgada de manos del doctor Arturo Azuela, la “Venera”, máxima distinción que el seminario otorga a sus miembros.

2004, Perfiles de Oaxaca

Luego de varios años de intensa actividad creativa y de investigación, la autora decidió tomarse algunos años en silencio, mientras vio florecer los albores del nuevo milenio. No sería sino hasta 2004, cuando lograría materializar su tercer libro *Perfiles de Oaxaca* publicado en la colección *Voces Solares* del todavía Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Este tomo de 439 páginas, con portada de Rodolfo Morales, es un compendio de biografías ilustres de mujeres y hombres que con su trabajo cotidiano contribuyeron al engrandecimiento de la tierra que meció su cuna, es una guía que, con su característica prosa, nos lleva a conocer 21 personajes del siglo XIX y XX. Entre los que desfilan: Casilda Flores Morales, Mary Toledo, Mariela Morales Paz, Arcelia Yañiz, Néstor Sánchez Hernández, Gonzalo Hernández Zanabria, Everardo Ramírez Bohórquez, Lorenzo Gamio, Gabino y Fausto García Pujol, Macedonio Alcalá, entre otros personajes más. De los que habló su autora en la presentación realizada en julio del 2004 en la Casa de la Cultura Oaxaqueña, donde proyectó las fotografías de sus biografiados para que, de la mano de su texto, los lectores conocieran los rostros de estos personajes de antaño.



Presentación de *Perfiles de Oaxaca*, 2004.

2006, El tejate, una bebida prehispánica

Desde niña fue acérrima admiradora de las tejateras, las veía con veneración en el mercado “Benito Juárez Maza”, remoler, en silencio, anonimato y con la paciencia de siglos, la masa dentro de sus tinajas con agua, hasta producir el espumoso y refrescante tejate. La idea del tomo, se desprende de su trabajo de ingreso a la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana (1999), donde presenta una breve historia de la bebida prehispánica. Luego de años de investigación y modificaciones, finalmente presentó el libro de 274 páginas, dentro de la colección Parajes, publicada por la Secretaría de Cultura del estado. Lo haría la tarde del jueves 15 de febrero del 2007, en el ahora extinto Museo del Palacio, donde la autora lució esplendida, ataviada con traje sastre color anaranjado y su característico juego de aretes y collar de perlas, estuvo acompañada entre los panelistas por Paty Zárate, Jorge Machorro, Alejandro Ávila Blomberg y Jaime Katz Morales. Este tomo es un viaje por trece comunidades de los Valles Centrales que visitó para conocer las costumbres, formas de preparación y usos rituales del tejate, como en la siembra, la cosecha, las fiestas patronales y las mayordomías, abordando inclusive su valor nutricional y novedades como el tejate en polvo, que en su momento logró un grupo de graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca, este libro llenó en su momento un hueco bibliográfico en los temas gastronómicos oaxaqueños y fue muy importante para la autora, porque aquí comenzó a trabajar de la mano de Claudio Sánchez Islas que se convertiría en el editor del resto de sus libros.



Presentación del Tejate una bebida prehispánica, 2007 en palacio de Gobierno.

2012, Oaxaca, paraíso de mi memoria

Pasarían ahora seis años, para que nuevamente la acuciosa pluma de María de la Luz Sara González Esperón, se entregara a sus lectores. Ella relataba, que en algún evento, le preguntaron si había fotografías de los carnavales en Oaxaca, a lo cual respondió que no, porque eran casi desconocidas, luego se dio cuenta que sí había pero se encontraban soterradas en los baúles y roperos de las antiguas familias de la ciudad, a las que ella conocía a perfección, pertenecía a esa generación; fue así como surgió la idea de Oaxaca, paraíso de mi memoria, un extenso libro de 557 páginas, que siguiendo una suerte de crónica histórica y anecdotario personal y social, lleva a los lectores por 35 temas: Los bailes del casino, los festejos de XV años, los juegos florales, los carnavales, las antiguas serenatas; lugares como, los antiguos salones de belleza, el Hotel Monte Albán, el antiguo Instituto de Ciencias y Artes, el centenario Teatro Macedonio Alcalá, entre otros rimbombantes temas que hacen de este libro un inolvidable y divertido viaje por la vida social, cultural, religiosa y cotidiana del Oaxaca de antaño.

Su quinto libro fue presentado pasadas las 17 horas del jueves 27 de abril de 2012 en el Salón “Expresidentes” del Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, que había subsidiado la publicación en el marco del 480° aniversario de la elevación de Oaxaca a rango de ciudad. Los comentaristas fueron el entonces presidente municipal, Luis Ugartechea Begué, el licenciado Guillermo García Manzano y el editor Claudio Sánchez Islas.

El pequeño salón lució abarrotado y el libro gustó mucho ya que, más allá de su prosa, la autora había comenzado un nuevo canal de comunicación, entre lo escrito y lo fotográfico que por sí solo nos cuenta los rostros, la vestimenta y la vida cotidiana de los oaxaqueños de la época. “Muchas de las gentes que me dieron las fotografías, quedaron fascinadas de verse puestas en el libro, que quedaron registradas para la eternidad, les di gran vida”, me dijo.

2014, Eternamente Oaxaca

De allí siguió su sexto libro, Eternamente Oaxaca, donde volvió a manejar el mismo sistema, transitando entre la prosa y la fotografía. Subsidiado por el H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, fue presentado la tarde del 3 de mayo de 2014 en el patio del Palacio Municipal, dentro del “Festival Oaxaca” por el 482° aniversario de la ciudad. Presentaron el bonito ejemplar, de 334 páginas, Francisco Martínez Neri, Rosa Silvia García Pineda, Claudio Ruiz Solana, Moisés Aragón Kuri, Justino Martínez Luna y la autora, que emocionada, portaba un traje sastre color blanco con detalles negros y su clásico juego de aretes y collar de perlas.

Ella decía que su libro se componía de muchas memorias de su niñez, por ejemplo, empieza este libro con algo que se ha perdido totalmente, las rondas infantiles; nadie se acuerda de las rondas infantiles, suena a leyenda, pero es lo que jugaban los niños de ese tiempo. En él nos cuenta nostálgicamente de su octogésimo cumpleaños, celebrado con bombo y platillo la mañana del domingo 21 de noviembre 2010 en la Hostería de Alcalá. O nos adentra brevemente por la historia de la curtiduría, los rebozos o el ferrocarril en Oaxaca. Recupera el recuerdo de “los bailes de Medicina” del “sábado de Gloria”, del Día del estudiante o de “la gala de Comercio”; hace la remembranza obligada de “los Lunes del Cerro”, el Homenaje racial y “los días de Muertos”; además, nos presenta una trilogía de mujeres “inolvidables”: Amalia Alfaro, María Robledo y María Luisa de la Peña. Capítulo que sería la primera piedra, para su última y más ambiciosa publicación.

2018, Ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca: 1834-2016

Minutos antes de las diecinueve horas del viernes 4 de mayo de 2018, comenzó la presentación de este libro publicado por Carteles Editores en el Ex Casino del Teatro Macedonio Alcalá. Presentando el trabajo estuvieron Concepción Villalobos; el cronista de la ciudad, Jorge Bueno Sánchez; Claudio Sánchez Islas y la autora, que comenzó su intervención diciendo “soy de la gente que cultiva sus sueños hasta que esos sueños se apoderan de mi realidad y así es como soñé desde años atrás escribir el libro que hoy presentamos”, asegurando que en varias ocasiones tuvo temor de que alguien tomara la delantera en esta investigación que gracias a su pluma y acuciosidad, hoy llena un vacío bibliográfico en la historia de Oaxaca.

Mientras leía las palabras que había preparado para la presentación de su séptimo libro, la autora reconoció que la idea para esta investigación emergió al concluir la lectura del libro Los gobernantes de Oaxaca publicado en los años ochenta en donde en un total de 280 páginas solo se asomaban por casualidad los nombres de Margarita Maza Parada, Carmen Romero Rubio, Juana España y María Klerian Picoys, lo que la llevó a preguntarse “¿Quiénes fueron ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca? ¿Por qué sus nombres fueron cubiertos por el polvo del olvido? ¿Por qué nadie les había reconocido su inteligencia que no es privativa de ningún sexo, su personalidad, la relevancia del rol que les tocó desempeñar unido a los logros obtenidos por su trabajo? ¿Por qué habiendo entre ellas excelentes escritoras, ninguna nos dejó sus memorias? y esta terrible omisión motivó mi deseo de rescatarlas pues nuestra historia de Oaxaca está coja sin el libro de ellas”.

A sus casi noventa años de edad, tomó la decisión de volver a caminar en solitario por los caminos de la historia para darle eternidad a 43 esposas de los mandatarios,

mujeres a quienes el tiempo volvió sombra de las sombras y las que describió como ecuaciones incógnitas que había que despejar, reconociendo que pasó noches de insomnio, frustración y también de inmensa alegría al descubrir esos momentos que se detuvieron en el tiempo por medio de las fotografías y que aparecen inéditas en este libro, que rescata mucha información de los antiguos y olvidados baúles familiares, que de otra forma, se hubieran perdido para siempre y hoy seguirían en la indiferencia del olvido.

“Si sus esposos son considerados buenos o malos gobernantes, eso no importó ¿qué culpa tienen las esposas de los gobernadores del mal desempeño de sus maridos?” con esta idea la escritora con paso lento, firme y seguro caminó por casi dos años para rescatar a estas mujeres “a quienes el destino colocó en este sitio de privilegio para servir a Oaxaca”, cada una la arquitecta de su propia historia, cada una tuvo una manera particular de ejercer el poder, al igual que sus maridos. Ellas dejaron huella en los lugares en los que se desempeñaron, por ello este libro en sus 333 páginas rinde un tributo a esa historia femenina, pues como dicen “detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer”, aunque deberían de decir “al lado de todo gran hombre, hay una gran mujer”. A las veintidós horas, la presentación había concluido, la autora ágilmente firmaba sus libros a la extensa fila de personas que esperaba paciente su momento para felicitarla; mientras, en la puerta del salón ex casino, las aguas de Casilda refrescaban a aquellos que iban saliendo del teatro bajo la luna resplandeciente en los cielos de Oaxaca.

Un último libro en el tintero

Nuestra biografiada solía decir que Ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca era su penúltimo libro o por lo menos quería que así fuera, nos cuenta su hija Alicia Fagoaga González, que su mami después de la exitosa presentación del citado libro, se tomó un descanso de cuatro meses y comenzó a trabajar con verdadera prisa, el que sí sería su último libro, una antología de poesía femenina de oaxaqueñas del siglo XX.

Que desafortunadamente no pudo concluir, pero que dejó muy avanzado, a la espera de poder publicarse póstumamente, esperemos pronto pueda ver luz este ejemplar, último deseo de una gran escritora y acuciosa investigadora.

Una lucha por la visibilidad femenina

“El protagonismo de la mujer es decisivo, pero no se ha tenido suficientemente en cuenta, salvo en casos excepcionales a la hora de registrar los diferentes periodos de la historia de nuestro país”, escribió María de la Luz Sara González Esperón y

fue esa una de sus principales preocupaciones, el poner nuevamente en la historia a mujeres que mucho hicieron por Oaxaca, pero poco les fue reconocido.

Desde la situación de privilegio en que la vida la puso, fue testigo sensible del transcurrir del siglo XX y de la apertura de nuevos espacios para las mujeres. En una Oaxaca conservadora donde los roles de género imperaban, votó por primera vez al igual que miles de mujeres en las elecciones del 3 de julio de 1955, de esta misma ciudad salió para continuar con sus estudios, primero en la Ciudad de México, luego en los Estados Unidos, también en esta ciudad se atrevería a separarse de su marido y al poco tiempo cuando la viudez la sorprendió, sacó sola a sus hijos adelante. Como ella lo reconocía, tuvo el privilegio que sus antepasadas no, fue testigo de los favorables movimientos para que las mujeres fueran dueñas de su propio cuerpo, su propio tiempo, su dinero y sus decisiones.

Admiradora de las mujeres, que hacían algo por su patria chica, buscó la manera de reconocerlas, tanto en los distintos homenajes como en las páginas de sus libros, donde ellas reciben igual de reconocimiento que los hombres. Aunque no es tan evidente, en sus primeros textos plasmaba ya nombres de mujeres que se involucraron en la historia.

En 2010, escribiría 17 biografías de mujeres de diversos ámbitos, que se sumaron al extenso tomo de Oaxaqueñas que dejaron huella que publicó Mujeres Navegando en el Tiempo A.C. de la que era socia fundadora.

En Oaxaca, paraíso de mi memoria y Eternamente Oaxaca dejaría una evidencia más sólida de su interés por los derechos de las mujeres, lo cual consagraría con Ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca. 1834-2016, donde rescató a 43 mujeres del polvo del olvido, así lo hizo también en su último libro, inconcluso, sobre mujeres que, debatiéndose entre las tareas domésticas, desarrollaron la poesía en el siglo XX.

Personalmente recuerdo su sala, con aquellas copias de Frida Kahlo, decorando bellamente sus paredes o las múltiples charlas que tuvimos, donde hablamos de Pita Amor, Laura Esquivel y Sor Juana Inés de la Cruz.

Con su trayectoria pasó del amor a Oaxaca a la reivindicación de la mujer oaxaqueña.

Los últimos años

María de la Luz Sara González Esperón, a pesar de las complicaciones de la edad, se mantuvo siempre con su vitalidad de roble. Trabajó incansablemente hasta sus últimos meses, continuó acudiendo —cuando le era posible— a los desayunos,

cumpleaños y eventos culturales a los que la invitaban. Todavía el 1ro de noviembre de 2019 se le vio llegar, acompañada de su hija Alicia a la presentación de mi libro *Tras la sombra del panteón San Miguel* en la Hemeroteca Pública Central, e irse apresurada para alcanzar a ver un concierto en el Teatro Macedonio Alcalá. Ese 16 de noviembre celebró en su domicilio con un reducido grupo de amigos y familia, sus 89 años; donde pronunció un emotivo discurso, declarándose animosa y fuerte para sus próximos 90 años.

Pero como dijo “después de vivir un preciso número de horas, días, minutos y segundos, solo nos espera la muerte, el último acto importante de nuestra vida”, sabedora de eso y satisfecha de haber vivido, enfrentó con entereza la enfermedad que le fue detectada a finales de 2019, hasta que finalmente entregó su espíritu a la eternidad y falleció alrededor de las diez horas del viernes 14 de febrero del 2020, rodeada del cariño de su familia.

Sus exequias se realizaron en la funeraria Nuñez Banuet de la colonia Reforma. Al día siguiente, casi un centenar de personas se dieron cita en la capilla ecuménica de la citada funeraria en la que se le rindió el último adiós, con una misa de cuerpo presente, en la que se entonaron obituarios y emotivas palabras en su memoria. Al finalizar, un grupo de violinistas entonó el vals *Dios Nunca Muere* y los presentes se pusieron de pie, conmovidos por tan solemne momento en el que se despedía una institución de la crónica social oaxaqueña, con una ovación que se prolongó durante varios minutos en los que el féretro con sus restos era conducido en procesión fúnebre a su destino final, la cremación que ella pidió.

Su legado

Se fue “la Güera” González... ¿Qué haremos ahora sin ella? Si nos dejó sedientos de más de sus crónicas y sus conversaciones antológicas ¿Qué será ahora de los desayunos y eventos sociales sin la personalidad armoniosa de María de la Luz Sara González Esperón? ¿Quién rescatará y seguirá con la tarea de dar voz al Oaxaca de antaño?

Se fue la mujer que desde joven rompió con los paradigmas de género, la misma que en su larga y fructífera vida de 89 años cultivó amistades en todos los niveles, disfrutando tanto de un evento popular como de las fiestas de los gobernadores de la época; y qué decir de los bailes, los carnavales, bodas y demás acontecimientos que con los años presencié, guardando cada detalle para después heredárnoslo por escrito.

Ella, que comenzó su andar literario casi por accidente —para fortuna de nosotros— en mayo 1994 y que lo continuó por más de 25 años, que fueron reconocidos con

una gran cantidad de premios y reconocimientos, de los que destaca el título de Ciudadana de Antequera, conferido en 2011 por el H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez.

Mujer acuciosa que acumuló alrededor de dos mil fotografías, muchas inéditas, que ilustran el pasado oaxaqueño de los siglos XIX y XX, que cerró su ciclo con una ovación de pie y un abarrotado ex casino del Teatro Macedonio Alcalá, seducido por los encantos de su prosa aquella noche del 4 de mayo de 2018 en que presentó su última obra.

Siempre estaba pensando en su siguiente libro, recuerdo una anécdota de invierno de 2018 en que la visité en su casa y le dije “güera que bueno que ya tengo su último libro”, ella me respondió “¿Cuál último? ¡Si todavía voy a escribir otro!...” y dicen sus hijos que lo hizo, que dejó un último libro, casi terminado, sobre mujeres poetas oaxaqueñas.

Sus libros son ella, su esencia, su carisma de mujer, su belleza, su curiosidad y su alegría, con la que vivirá siempre en el mejor de los recuerdos de la memoria colectiva.

Ahora solo nos queda recordarla y aprender a transitar por aquella calle de Morelos sin detenernos a tocar en ese portón blanco y preguntar “**¿Se encontrará ‘la Güera’?**”

Uriel de Jesús Santiago Velasco
Oaxaca de Juárez, Oaxaca a 31 de agosto de 2021

Una muestra de su talento

Respetando la línea original de la colección Indelebles y dado que nuestra biografiada desarrolló un prolífico acervo de siete libros publicados, los cuales acumulan un total de 2,149 páginas, hemos decidido incluir solamente un fragmento de su primer libro y el último discurso que pronunció públicamente. Esperando que el lector encuentre en esta esbozada biografía, motivantes suficientes para adentrarse en la prosa de ella, que las y los espera en las diferentes bibliotecas con las que cuenta nuestra ciudad.

La celebración de muertos en Oaxaca (fragmento, 1997)

Hay pocos lugares en México y en el mundo donde se represente con tanta profusión a la muerte, como en Oaxaca. En el hermoso templo de Yanhuitlán, por ejemplo, se encuentra una imagen de Nuestra Señora la Muerte, ataviada como una reina y entronizada en un altar. Mitla significa lugar de los muertos, y allí se lleva a sepultar a sacerdotes y a otros personajes de alcurnia en la época prehispánica. En Monte Albán bajo sus templos y viviendas, se hallaron tumbas fastuosas —como la muy conocida tumba número siete—, que denota el culto supremo que los antiguos dedicaban a sus muertos. Entre las joyas encontradas en esa tumba, destacan un pectoral de oro con la representación de un personaje que porta una máscara descarnada, simbolizando a la muerte, y una calavera humana decorada copiosamente con incrustaciones de jade. Entre la cerámica ahí descubierta, sobresale una vasija cuya decoración representa a un esqueleto.

El culto a la muerte está presente en todas las culturas mesoamericanas. Así en los códices mixtecos se encuentran constancias de una gran diversidad de dioses asociados a la muerte. Los poetas mixtecos y zapotecos cantaron a lo efímero de la vida y a lo eterno de la muerte, y también hubo entre ellos música y cantares específicos como los rituales fúnebres.

En Oaxaca se celebra la muerte, se le adula y abraza; es motivo de expresión plástica y por ella se adornan las casas y las tumbas, se reza, se come y se bebe; se le teme, pero también se le considera suprema igualadora, ya que ricos y pobres, sabios e ignorantes, bellas y feas, afortunado e infelices, todos, al llegar a la hora final son iguales y están destinados a convertirse en osamenta y polvo.

A mis 89 años ₁

Nací el 16 de noviembre de 1930, en esta ciudad de Oaxaca, en una bella casona colonial ubicada en la segunda calle de Trujano, casa que colinda con parte de lo que fue anteriormente el Hotel Francia. Actualmente esta casa está convertida en una parte del frente en una tienda donde encontramos vestidos de novia y de quinceañeras. Acostumbro entrar de vez en cuando a su primer patio y gozar viendo las macetas verdes de Atzompa sembradas de bellas plantas. Al segundo patio no hay acceso para personas ajenas, pues está una reja de hierro que siempre tiene candado. Me imagino es la casa habitación de los propietarios.

Ha sido largo este caminar de 89 años, pero ha servido para vivir plenamente y para aprender muchas cosas que antes no entendía. Aprendí que debo sentirme agradecida de que mis padres me permitieran haber nacido. Aprendí que debo sentirme honrada por tener un techo para mi mente, cuerpo y alma. Aprendí que no debo quejarme de mi salud; sino regocijarme de que estoy viva.

Aprendí a perder y ganar; y a ser yo misma. Tuve que sentir alguna vez la soledad para aprender a conocerme y saber que soy buena compañía. Siempre traté de que todo fuese perfecto, pero finalmente comprendí que realmente todo es tan imperfecto, como debe de ser (incluyéndome). Ahora hago sólo lo que debo, de la mejor forma que puedo y los demás que hagan lo que quieran. En todos estos años algunas veces corrí sin sentido, pero aprendí, que es mejor caminar lento y apreciar el camino recorrido.

Aprendí que en esta vida nada es seguro, sólo la muerte... por eso disfruto al momento y lo que tengo. Aprendí a valorar a mi familia y aceptar que nadie me pertenece, y aprendí que mis hijos, a quienes adoro, estarán conmigo el tiempo que quieran y deban estar, y quien realmente esté interesado en mí, me lo hará saber a cada momento y contra lo que sea.

Aprendí que la verdadera amistad sí existe, pero no es fácil encontrarla, que quien te ama o te estima te lo demostrará siempre, sin necesidad de que se lo pidas. Que ser fiel no es una obligación, sino un verdadero placer cuando el amor y la amistad, son los dueños de ti; Eso es vivir... la vida es bella con su ir y venir, con sus sabores y sinsabores...

Aprendí a vivir y a disfrutar cada detalle, aprendí de los errores, pero no vivo pensando en ellos, pues siempre suelen ser un recuerdo amargo que te impide

1 Discurso pronunciado ante familia y amigos el 16 de noviembre de 2019 en íntimo festejo por sus 89 años que tuvo lugar en su domicilio de la avenida Morelos.

seguir adelante, pues hay errores irremediables. Las heridas fuertes nunca se borran de tu corazón, pero siempre hay alguien enviado del cielo, dispuesto a sanarlas.

Aprendí que, caminando de la mano de Dios, todo mejora siempre; y que ahora no debo esforzarme demasiado, que las mejores cosas de la vida suceden cuando menos te lo esperas. No las busquemos, ellas nos buscarán, por eso les digo con gran optimismo, que lo mejor para mí y para todos ustedes está aún por venir.

Gracias, mil gracias a mi cálida y querendona familia interesada en organizarme este festejo y también mil gracias a mis queridos amigos que aceptaron acompañarme. Nos vemos Dios mediante el próximo año, pues yo voy por los 90. Gracias.

Luz María González Esperón



Bibliografía

Libros:

González Esperón, Luz María, Ellas, las esposas de los gobernadores de Oaxaca: 1834-2016, Carteles Editores, 1ª edición, Ciudad de Oaxaca, 2018.

—. **Eternamente Oaxaca**, H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez 2014-2016, 1ª edición, Ciudad de Oaxaca, 2014.

—. **La celebración de muertos en Oaxaca**, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1ª edición, Ciudad de Oaxaca, 1997.

—. **Los gobernantes de Oaxaca**, 1ª Edición, J. R. Fortoson y Cía. S.A. editores. Ciudad de México, 1986.

—. **Oaxaca, paraíso de mi memoria**, H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez 2011-2013, 1ª edición, Ciudad de Oaxaca, 2012.

Diarios:

Mejía Reyes, Lisbeth **“Del amor por Oaxaca a la visibilidad de la mujer”**, en Arte y Cultura de El Imparcial de Oaxaca, 15 de febrero 2020.

Santiago Velasco, Uriel. **“Despiden a Luz Ma. González”**, en Arte y Cultura de El Imparcial de Oaxaca, 16 de febrero 2020.

—. **“Recordando a María de la Luz Sara González Esperón”**, en Voces, ecos y secretos, en Arte y Cultura de El Imparcial de Oaxaca, 18 de febrero 2020. El Imparcial de Oaxaca, 9 de mayo de 1960.

Créditos fotográficos

Archivo particular de María de la Luz Sara González Esperón.

Entrevistas

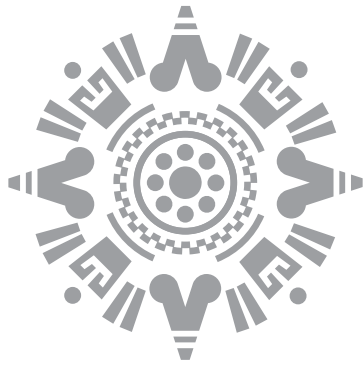
María de la Luz Sara González Esperón (2018)

Alicia Fagoaga González (2021)

Félix Fagoaga González (2021)

Jorge Bueno Sánchez (2021)

Ana Lilia Mendoza (2021)



**CASA DE LA CULTURA
OAXAQUEÑA**



CASA DE LA CULTURA
OAXAQUEÑA

www.oaxaca.gob.mx/cco